

94. Plano de la ciudad maya de Palenque durante el período clásico tardío.

El período clásico tardío maya

Desde hace tiempo, el arte y la arquitectura mesoamericanos que más se aprecian son los del período clásico tardío maya. Incluso antes de que los viajes de John Lloyd Stephens y Frederick Catherwood, en la década de 1840, atrajeran la atención del público hacia las grandes pirámides y las esculturas de piedra, Alexander von Humboldt ya había señalado el naturalismo de gran parte de la imaginería maya y los estudiosos del arte antiguo habían elogiado la habilidad de los antiguos mayas para dibujar la figura humana. El arte clásico tardío de los mayas es sin duda muy humano, y la atención que pone en el individuo, tanto en las pinturas murales cortesanas de Bonampak como en las solemnes estelas tridimensionales de Copán, no ha dejado de atraer al visitante moderno occidental, fascinado también por el notable estado de conservación de los edificios del período clásico tardío. Además, uno de los aspectos más evidentes es el florecimiento simultáneo de diferentes estilos durante el período clásico tardío, resultando en una prolija producción artística.

Abandonadas desde hacía siglos a merced de la selva tropical cuando se produjo la conquista, la mayoría de ciudades mayas quedaban demasiado alejadas y su estado era demasiado ruinoso como para atraer, en el siglo XVI, a los saqueadores. No fue hasta la época de la Segunda Guerra Mundial cuando el antiguo reino de los mayas quedó abierto al visitante contemporáneo. Por otra parte, la explotación generalizada se adueñó de la selva a partir de 1980, con consecuencias muy negativas tanto para las antiguas ciudades, la flora y la fauna de la selva, como para los actuales indígenas mayas.

En el siglo VI, las ciudades de Petén entraron en decadencia, minadas por la guerra. Simultáneamente, regiones periféricas —como Chiapas, la cuenca hidrográfica del río Usumacinta, Belice y las tierras bajas meridionales— empezaron a experimentar un florecimiento que restó poco a poco poder económico y energía cultural a las zonas centrales.

ARQUITECTURA

Hacia el año 600 d.C., en las estribaciones del altiplano de Chiapas/Palenque, la más occidental de las principales ciudades mayas, inició un período de expansión. Durante casi siglo y medio, y bajo los auspicios de sólo unos pocos soberanos —principalmente el gran rey Pacal (cuyo nombre se puede leer fonéticamente en maya y significa «escudo») y sus dos hijos—, la ciudad creció



95. El Palacio de Palenque visto desde el suroeste. Tras la torre se encuentra el Patio Este, célebre por las esculturas de cautivos (il. 96). Un sinfín de galerías subterráneas colman la sección del edificio que se halla en el primer plano. Clásico tardío.

en tamaño, esplendor e importancia. Su trazado sigue la topografía ondulada del emplazamiento, logrando que los templos coronen y acentúen las elevaciones naturales. El río Otulum cruza la ciudad y un tramo de su curso fue canalizado para llevar agua corriente al Palacio. El plano arquitectónico no viene caracterizado por ninguna *sacbe*, aunque en la colina se pueden distinguir tres niveles de construcción.

La mampostería del período clásico temprano de Petén era pesada y tosca, la crestería de las cubiertas dejaba poco espacio interior aprovechable. En Palenque predominó una estética diferente y sus arquitectos colocaron las bóvedas de ménsula paralelas unas a otras, con una crestería ligera y recortada coronando el muro central. Con ello no sólo consiguieron disponer de mayor espacio interior, sino que lograron dar estabilidad al conjunto de la construcción; es en parte esta técnica innovadora la responsable del buen estado de conservación actual de Palenque. Por primera vez en la arquitectura mesoamericana, la masa sólida daba paso a un armazón.

97
98

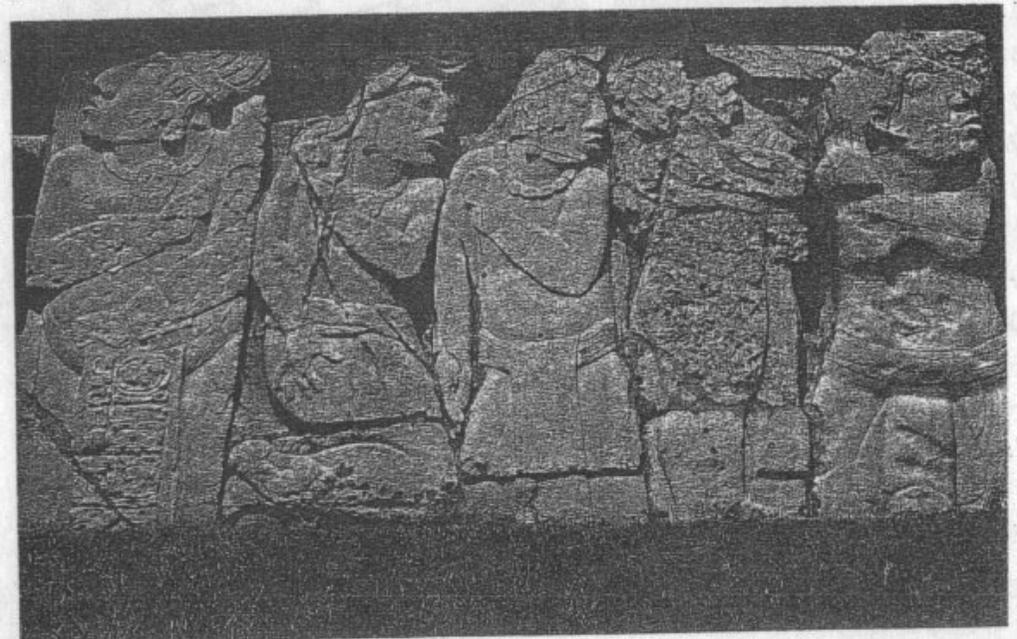
Lo que queda en la actualidad del Palacio de Palenque fue construido probablemente a lo largo de un siglo: los edificios norte-sur interiores son anteriores a las columnatas exteriores y la torre. La Casa E, a diferencia de los demás edificios del Palacio, estaba pintada de blanco y decorada con flores. Una inscripción la denomina la «casa de la flor blanca». En el interior de las estructuras del Palacio se colocaron distintos paneles que conmemoraban la subida al poder de algunos soberanos, y las escenas que representan reflejan sin duda el lujo de la vida en la corte durante aquella época. El hermoso trono de la casa E fue colocado bajo la Placa conmemorativa del Palacio Oval y el portal que da acceso al Patio Este estaba enmarcado por un dragón bicéfalo realizado en estuco del tipo de los que hacen de orla en las estelas conmemorativas de Piedras Negras. El Patio Este estaba decorado con grandes losas de piedra caliza esculpidas con figuras serviles de rasgos toscos y distorsionados, entre las que aparece una dotada de un enorme pene con cicatrices. En el Palacio, a los rituales de carácter sacrificial se unían los propios de la ascensión al poder, que ponían de manifiesto los derechos y deberes de los soberanos.

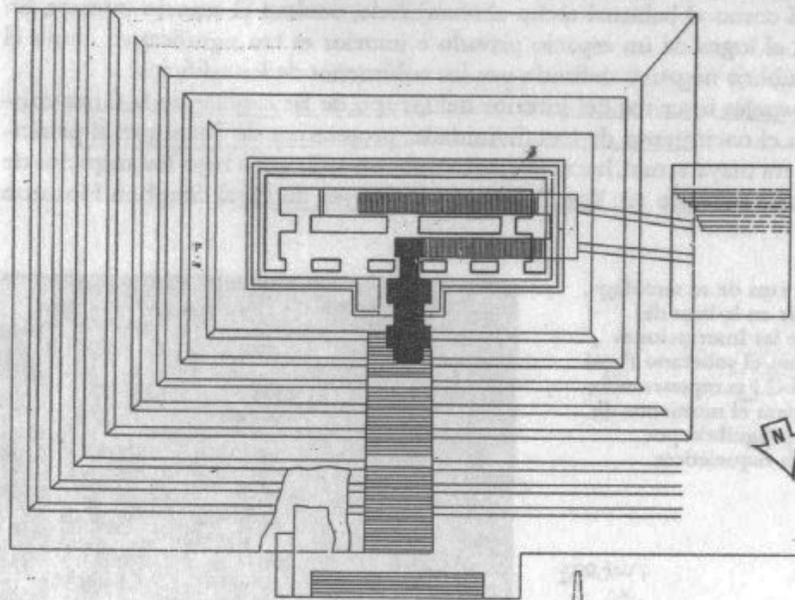
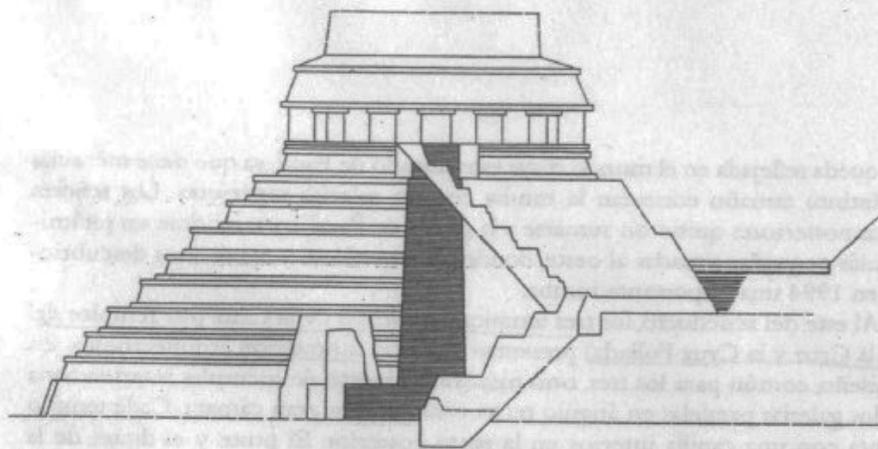
95

La fase final de construcción del Palacio dio lugar a la elegante torre de tres pisos, un vestigio único en su género de la arquitectura mesoamericana. Unas escalinatas estrechas dan la vuelta a un núcleo sólido. Si bien la idea misma de la torre ha llevado a más de un especialista a identificarlo con un observatorio astronómico, el edificio pudo cumplir también una función defensiva, ya que desde el piso superior se ve toda la planicie al norte.

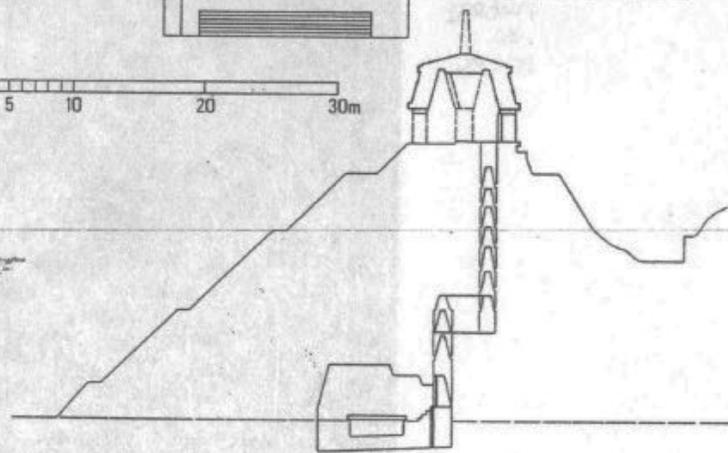
96

96. Para crear el gran talud inclinado de cautivos esculpidos del Patio Este del Palacio de Palenque se juntaron losas individuales esculpidas. Los señores de la región entraban en el patio por la escalinata que flanquean estas humilladas figuras. Período clásico tardío.

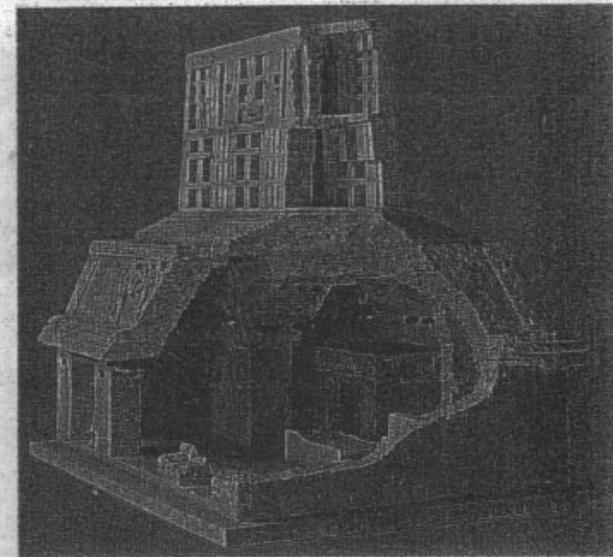




0 5 10 20 30m



97, 98. Sección, alzado y planta de los edificios de Palenque. *Página anterior:* Alzado, plata y sección del Templo de las Inscripciones. *Derecha:* Modelo en sección del Templo de la Cruz, donde se aprecia la ligera crestería que descansa sobre el muro central que separa las dos bóvedas de ménsula paralelas.



El Palacio, dotado de instalación de agua procedente del antiguo acueducto, era un edificio confortable. Al parecer sirvió de centro para las diversas ceremonias reales, y no de residencia para la familia del soberano. En cuanto a la vivienda, es preciso dirigir la mirada hacia el este del acueducto, donde gracias a recientes excavaciones llevadas a cabo por arqueólogos mexicanos se han restaurado los elegantes palacios y los espectaculares saltos de agua y albercas, un lugar en el que bien se podría haber escuchado ruido de niños y perros, y olido el aroma de un cocido con salsas picantes y sabrosas.

El Templo de las Inscripciones, de nueve niveles, se erige al sur del Palacio. Emplazado en la colina que queda detrás, el paisaje lo realza y enmarca. Al descubrir que se podían levantar las losas del suelo de una cámara trasera y que en su interior había construcciones, el arqueólogo mexicano Alberto Ruz despejó la escalinata y, en 1952, halló la extraordinaria tumba situada en la base de la pirámide, dispuesta longitudinalmente con respecto a las escaleras. En su interior, una gran cámara abovedada contenía el sarcófago en forma de útero del gran soberano Pacal, cuyos restos yacían cubiertos de jade y cinabrio. La tapa del sarcófago muestra al soberano en el momento de su muerte, cayendo extasiado en las fauces del mundo subterráneo. Los lados del sarcófago muestran a antepasados de Pacal saliendo del suelo, mientras nueve acompañantes en estuco flanquean las paredes. La construcción se diseñó para la eternidad; incluso los travesaños eran de piedra (los únicos ejemplos conocidos) y un pequeño tubo de piedra, o «psicoducto», conectaba la tumba con el nivel superior, y de ahí, con el exterior. El Templo de las Inscripciones es un ejemplo único entre las pirámides mesoamericanas por

99

100



99. Templo de las Inscripciones, Palenque. La tumba de Pacal se hallaba en la base de esta pirámide, a la que se pudo acceder durante un tiempo tras ser enterrado el soberano a través de una escalera interior que comunicaba la tumba con la cámara de la parte superior de la estructura. Siglo VII d.C.

haber sido construido antes de la muerte del soberano, probablemente siguiendo sus instrucciones.

Tres paneles con extensas inscripciones en la cámara superior relatan la vida de Pacal y los estucos exteriores muestran a su hijo como un dios niño, tal vez para demostrar la divinidad incluso en vida del soberano. Inmortalizados en el interior de las pirámides funerarias, a los soberanos mayas se les rendía culto después de muertos como grandes antepasados unidos a las divinidades y visibles en las constelaciones del cielo nocturno.

El Templo de las Inscripciones se alza en nueve niveles distintos. En la época de la conquista, los aztecas y los mayas creían que el mundo subterráneo estaba formado por nueve capas; así, el monumento funerario de Pacal se adecua a esta idea de la vida en el más allá, situando la tumba del soberano en el punto más bajo de la pirámide. De modo similar, en el momento de la conquista, los mesoamericanos creían que el cielo tenía trece niveles, una visión del universo

que queda reflejada en el mundo maya estratificado de Pacal, ya que trece ménsulas de distinto tamaño conectan la tumba con las galerías superiores. Los señores mayas posteriores quisieron sumarse a la gloria de Pacal enterrándose en pirámides más pequeñas situadas al oeste, donde los arqueólogos mexicanos descubrieron en 1994 una importante tumba.

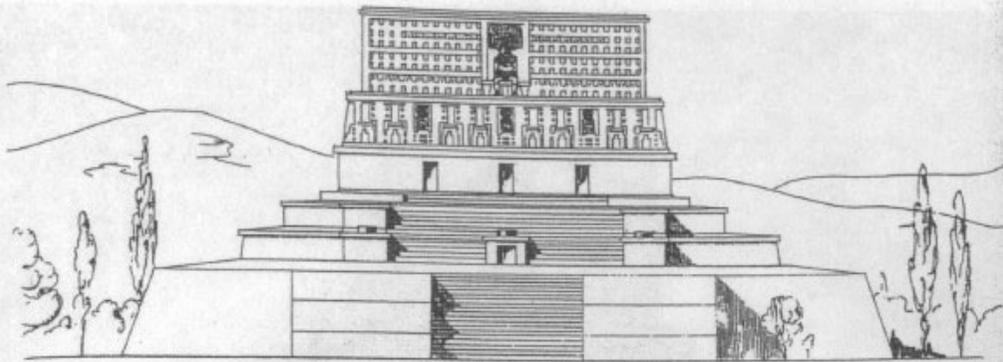
Al este del acueducto, los tres templos del Grupo de la Cruz (los Templos del Sol, la Cruz y la Cruz Foliada) presentan aún otra innovación arquitectónica. En su diseño, común para los tres, otro pasadizo cubierto de ménsulas intersecciona las dos galerías paralelas en ángulo recto, creando una gran cámara. Cada templo cuenta con una capilla interior en la parte posterior. El poste y el dintel de la puerta, así como el habitual techo abuhardillado, ocultan el espacio interior. En Palenque, el logro de un espacio privado e interior es tan significativo como el espacio público negativo definido por los volúmenes de los edificios.

Los paneles inscritos del interior del Grupo de las capillas de la Cruz conmemoran el nacimiento de tres divinidades protectoras de Palenque, al principio de la era maya actual, hacia el cuarto milenio a.C., pero bajo los auspicios de un soberano del siglo VII, Kan Balam, el hijo mayor de Pacal. Stephen Houston

100. En la tapa de su sarcófago, que se halla en la base del Templo de las Inscripciones de Palenque, el soberano Pacal (siglo VII d.C.) es representado, como si fuera el momento de su muerte, engullido por mandíbulas esqueléticas.

MUERTE
de
PACAL





101. Alzado de la Estructura 33 de Yaxchilán.

ha demostrado que estas tres capillas simbolizan casas del sudor, lugares de nacimiento y posterior última morada de la imagen de la divinidad. Es posible que Kan Balam guardara aquí figuras de culto.

El período clásico tardío asistió a una eclosión creativa a lo largo del curso de los ríos Usumacinta y Pasión que se inició a fines del siglo VI y se prolongó aproximadamente hasta el año 800 d.C. El comercio fluvial por el Usumacinta fue ciertamente una de las fuerzas que impulsaron el crecimiento de Yaxchilán y Piedras Negras. En Yaxchilán, el río circunda una lengua de tierra que tiene forma de letra omega. La presencia de montones de piedra en el cieno indicaría que allí hubo un puente o una especie de barrera. Una serie ordenada de galerías sencillas se encuentran tanto a nivel de la plaza cerca del río como en las colinas circundantes. La Estructura 40 y la 33 conmemoran la toma de posesión de los dos soberanos más importantes del período clásico tardío de Yaxchilán, apodados Escudo Jaguar y Pájaro Jaguar. Alzadas sobre grandes terrazas construidas en el accidentado relieve natural, desde ambas construcciones se domina todo el río.

101 Los arquitectos de Yaxchilán crearon unos pocos edificios del tipo de doble galería común en Palenque, aunque en general eran más convencionales en el uso del espacio interior. Por otra parte, colocaron cresterías de cubierta directamente sobre las piedras de la bóveda, lo cual aumentaba la tendencia natural de las construcciones de mensula a hundirse y hacía necesario erigir pesados contrafuertes interiores para reforzar la estabilidad del edificio. Casi todas las estructuras de Yaxchilán tienen múltiples portales y muchas presentan hermosos dinteles esculpidos.

En la vecina Piedras Negras, sólo a un día o dos río abajo, se evidencian otras influencias. Los edificios están más relacionados entre sí que con el río, y se agrupan

en conjuntos semejantes a los de Palenque. Las inscripciones sugieren una urbanización general del lugar de sur a norte que tardó unos dos siglos en concluirse. Las primeras estructuras al sur son pesadas y sólidas, con grandes grabados redondos similares a los de la Acrópolis Norte de Tikal del período clásico temprano. La Acrópolis Oeste de Piedras Negras consta de un complejo palaciego central flanqueado por dos grandes pirámides funerarias, probablemente las capillas dedicadas a los soberanos 3 y 4 en la secuencia dinástica. Los edificios del palacio presentan galerías de doble cornisa como las de Palenque.

En Tikal, el «hiato» de finales del período clásico temprano se prolongó hasta el siglo VII, pues este centro sufrió pérdidas militares y políticas. Sin embargo, en el siglo VIII se inició un programa de nuevas construcciones que se prolongó durante casi un siglo. En esta revitalización de Tikal tuvo un papel decisivo el Soberano A, que fue enterrado hacia el 727 d.C. en el Templo I, una pirámide situada al otro lado de la Gran Plaza frente al Templo II, cuya construcción había concluido sólo unos pocos años antes. Los Templos I y II modi-

102. En el período clásico tardío, los soberanos de Piedras Negras desarrollaron un nuevo complejo en la Acrópolis Occidental. En el interior de los palacios con galerías, los soberanos recibían a las conativas sentados en elegantes tronos, enmarcados por pirámides funerarias que se alzaban inclinándose de manera pronunciada hacia atrás. En una línea a la derecha se alzaban las ocho estelas del Soberano 3.

